



DON JUAN PRIM

Número suelto, 10 céntimos.—Semestre, 3 pesetas.

SOLDADO, I, DUPLICADO

SUMARIO

TEXTO.—De lunes á sábado, *Querubin de la Ronda*.—Nuestros grabados, *Veritas*.—El folk-lore de Avila: á mi amigo Eugenio de Olavarría y Huarte, supersticiones, *Antonio Machado y Alvarez*.—El precóz Guci: (leyenda ino cente).—El Camaleón, *Francisco de Sales Perez, hijo*. (*Caracas*).—¡Mis calabazas!, *J. Rienque*.
GRABADOS.—D. Juan Prim.—La salida de la iglesia.—Shorlemer-Alit.—En la Albufera.—D. Práxedes Mateo Sagasta.—Las joyas.

DE LÚNES Á SÁBADO

Han comenzado los tiempos tristes de los trastornos. El orden se habrá restablecido cuando nuestros lectores reciban LA ILUSTRACION, esta vez con considerabilísimo retraso, que no en vano, tenemos á dos redactores, el uno huido y el otro en la cárcel.

Por poco que se esgriman las armas, es lo cierto que se choque ahullenta las letras.

Las armas y las letras se van haciendo incompatibles apesar de su constante y antigua union.

Don Quijote celebraba las armas y las letras, pero eran otras armas aquellas y otros tiempos.

Eran otras armas. El valor heroico conquistando paises, aquellas expediciones apesar de los Córtes y los Pizarro, podian encontrar cantores. Y aquellos soldados á lo Solix, á lo Cervantes, á lo Ercilla, románticos algo aventureros que podian encontrar en la batalla la fortuna, podian ser cantores.

Aquellos tercios, que con los lanquenetes alemanes y las compañías francas-toscanas saqueaban á Roma, aquellos soldados de nuestra buena infantería que luchaban en Flandes y tomaban á Breda y entraban á saco en Normandía é iban á ayudar á los Liqueros de París contra los hugonotes, que pasaban triunfantes el Milanesado y andaban á las greñas con los electores alemanes, aquellos soldados compréndese que fueran poetas y grandes poetas.

Pero ahora, la guerra es muy distinta y muy rara. Estella formidable y dura tres meses. Cien mil cadáveres cubren el campo y la guerra termina. Los combatientes no se han visto apenas. El cuartel general movidos como peones de algebrés, nada se deja á lo imprevisto y lo imprevisto y lo maravilloso necesitado el poeta.

Las guerras civiles no tienen nunca cantores. Su

recuerdo repugna y lo repugnante no movió jamás á nadie que tuviese corazon generoso.

*
*
*

Ahora hay otra razon para que las letras se alejen y es que pasó la buena estacion.

Cerráronse los teatros y comenzaron las compañías de primavera que no suelen ser muy literarias, ó por lo menos las excepciones no suelen ser españolas.

En la Comedia actua Rossi, el gran actor trágico italiano, el maravilloso intérprete de Shakespeare que ha mostrado todó el genio del drama-turgo inglés.

Rossi es un antiguo conocido. Hace veinte años trabajó en Madrid viviendo Romea, y por cierto que en aquella ocasion dejó de representar á Sullivan, el trágico italiano vió al actor español y comprendió que Romea era en todo lo que representara inimitable.

A Rossi lo ha inmortalizado Castelar en un capítulo maravilloso de su libro *Un año en París*.

Castelar refiere una representacion de Otelo, y de seguro que todos los que hayan visto al actor y leído el libro, dudarán que es lo mejor.

Es decir, lo mejor es ver el drama hecho por Rossi y leer *Un año en París*.

QUERUBIN DE LA RONDA.

NUESTROS GRABADOS

El domingo cumplieron 24 años de la terminacion de la gloriosísima guerra de Africa.

Aquella guerra significó el valor y no la prudencia. De ella no nos quedó nada. Si hubiéramos triunfado con provecho, su héroe sería el duque de Tetuan. El arrojo heroico lo personificó el pueblo en el duque de los Castillejos, en el gran Prim, cuyo retrato hoy publicamos.

AL SALIR DE LA IGLESIA

La preciosa escena de costumbres gallegas está perfectamente caracterizada por el artista.

En un delicioso valle, la iglesia de portada románicas y á la puerta contemplando la salida de misa, pintorescos grupos de aldeanos.

SHORLEMER-ALIT

El diputado católico alemán cuyo retrato publi-

camos, es una de las más curiosas figuras de la historia contemporánea. De pobre origen por sus talentos goza de popularidad estremada en el pueblo. No es católico autoritario, antes por el contrario socialista. En esta legislatura ha defendido en el *Reichstag* alemán la supresión de la ley contra el socialismo lográndolo sino por completo en parte.

EN LA ALBUFERA

La poética Albufera valenciana es el paraíso de los cazadores. A los arrozales de las orillas acuden millares de aves acuáticas que viven en los juncos de los pantanos. Las famosas tiradas en que se matan las piezas por miles reunen en aquellos alrededores á los *sportman* de toda España.

DON PRÁXEDES MATEO SAGASTA

El ilustre personaje cuyo retrato ofrecemos al público, no necesita biografía que todos conocen.

Ingeniero profesor de la escuela de Caminos, revolucionario, ministro y último Presidente del Consejo de Ministros de D. Alfonso; el Sr. Sagasta es hoy uno de los más importantes hombres de Estado españoles. Jefe del partido liberal ha logrado una respetabilidad que hace imposible que se constituya ninguna situación avanzada sin su apoyo.

LAS JOYAS

Una hermosísima joven ayuda á su amiga á ataviarse para la boda.

El cuadro de que es copia el grabado, es un modelo de verdad y de sentimiento.

VERITAS.

EL FOLK-LORE DE AVILA

Á MI AMIGO EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE
SUPERSTICIONES

Manolito: traete el libro de *Supersticiones* del señor Olavarría y léenos un poco, á ver si Francisca recuerda algunos que se digan en Avila. Tú leerás; ella dirá y yo iré apuntando lo que diga. A ver si de este modo conseguimos que todo el mundo quede enterado de lo sencillo que es recoger materiales de *Folk-lore*. Esta noche es más apropiado que mañana, porque mañana es martes y hay la preocupacion de que los martes son días aciagos. En la barbería me decia hoy mismo uno de Jaen:

En martes,

Ni tela urdas, ni hija cases,

Ni compres burra, ni viajes.

—El refrán, tal como yo lo sabía, era:

En martes,

Ni te cases, ni te embarques.

—¿Cómo lo dicen en Avila?

—En Avila, decimos:

En martes,

Ni gallina echas, ni hija cases.

—Tambien me dijiste el otro día que los martes no se debe hablar de brujas.

—Es verdad.

—Y que para prevenirse contra ellas, el remedio más eficaz era leer los Evangelios á las personas que han sido víctimas de sus hechicerías. ¿No habría otro remedio más sencillo? En Portugal dicen que los *dientes de ajo* sirven de talismán contra las brujas.

—En Avila, lo que se dice que sirve para eso es la *ruda* y la *raiz del lirio*. Yo tenía una bolsita con cinco cornatos.

—¿Qué son *cornatos*?

—Los capullos de la ruda; cada uno tiene cuatro ó cinco piquitos y los que tienen cinco, que parecen un bonetito, son precisamente los que sirven contra los malos espíritus.

Es decir: que son como una especie de talismán contra ellas. Estos talismanes, que segun un distinguido escritor portugués pueden ser *naturales*, como en este caso; ó artificiales, se llaman tambien amuletos. Bueno es que lo sepas, Manuel, por si alguna vez oyes este nombre; pero léenos algo, á ver si ésta se acuerda de algunos agujeros, toda vez que no ha de creer una cosa que me han dicho hoy mismo.

—¿Qué le han dicho á Vd?

—Que la erisipela de que tú padeces se cura haciendo cruces sobre la parte enferma con tallos de romero y ojas de olivo, que luego se reunen y se queman juntas, y si al quemarse crujen, es que la erisipela está subiendo y si nó que ya va pasada. Mientras se hace esto hay que decir una oracion.

—¿Cómo es esa oracion?

—El que la sabe no ha querido decírmela, porque cree que perdería la gracia que tiene si me la dijera; sólo he podido averiguar que tiene diez y siete palabras; que la primera de ellas es *Señor*, que el que la dice ha de recitarla para sí, y no en voz alta y que la aprendió de otro que desde que se la comunicó no volvió á curar más esta enfermedad, porque desde entonces perdió la virtud para ello.

—¿Conozco yo á la persona que se lo ha dicho á usted?

—Sí; pero no te la dirá. A su misma mujer no ha querido enseñársela.

—¡Anda! eso serán embusterías; tambien dicen, que pasándose un galápago sobre la parte enferma para que no le dé á uno erisipela, lo que se necesita es otra cosa. Yo la tengo. Yo tengo en una bolsita una cabeza de víbora con una poca de sal y medallitas de varias Vírgenes; la de Sansobs, la de Fuen-



LA SALIDA DE LA IGLESIA



SHORLEMER. LIT

cio, la de Segovia, la del *mal de rabia* y un crucifijo de Santa Teresa.

—¿Y adonde está esa Virgen del *mal de rabia*?

—En Valdejimena, un pueblecito á una legua de Avila; allí se apareció á un pastor á quien había mordido un perro rabioso y su primer milagro fué curarlo. Acude mucha gente á esa Virgen y los que han sido mordidos por un perro rabioso se ponen buenos pasándose el manto de la Virgen por la parte mordida, y el santero averigua en un vaso de agua, en donde se vé el perro, si éste estaba ó no rabioso.

—¿Y tú qué haces con la bolsita en que tienes la cabeza de víbora y las medallas?

—La llevo colgada al pecho y le rezo todas las noches, y desde que la uso, no me ha vuelto á dar ningun otro ataque. He padecido mucho con la eripela; dos veces me ha dado *negral*, si me repitiese, sería preciso que su amigo de Vd. me echase la oracion.

—No te la diría porque no crees en su virtud, y porque cuando la emplea para curar á alguien, se pone mal dos ó tres dias.

—¡Qué lástima que no lo hubiera yo movido antes!

—Vamos, Manuel, léenos algo y éste dirá:

—«Cuando se pierde alguna cosa se rezan tres padres nuestros á San Antonio para que parezca.»

—En Avila, lo que se reza es el *Responso de San Antonio*. Mi padre le tiene mucha devocion á ese santo, porque habiéndole achacado una vez injustamente haberse quedado con dos monedas de oro de á cinco duros, encargó á un amigo suyo que mandase echar el responso de San Antonio y aquel mismo día parecieron las monedas que había robado otro.

—¿Y tú sabes ese *Responso*?

—Mi padre me lo enseñó. Dice así:

Si buscas milagros, mira:
Muerte y honor enterrados,
Miseria, demonio, huidos,
Leprosos, enfermos, sanos.
El mar sosiega su ira,
Redimen encarcelados,
Miembros y bienes perdidos,
Recobran mozos y ancianos,
El peligro se retira.
Los pobres van remediados,
Cuéntenlo los socorridos
Y díganlo los paduanos.
El mar sosiega su ira,
Redimen encarcelados,
Miembros y bienes perdidos,
Recobran mozos y ancianos.
Ruega á Cristo por nosotros,

Antonio glorioso y santo,

Para que digan así:

De tu promesa seamos. Amen.

—Ese responso no es popular. ¿Tu padre sabe leer?

—Estudió para cura. ¿No ha de saber leer?

—Pues no digas más; ese responso lo aprendió en algun libro de devociones. La forma popular es otra, mira uno muy bonito que á mí me enviaron de Carmona:

«San Antonio de Pauda—

Que en Pauda naciste—

En Portugal te criaste—

En er púrpito de Dios pericaste—

Estando pericando en sermon

Bino un ange—

Con la embajá—

Que á tu pare lo iban á ajustisiá—

Er caminito tomaste—

Er berebiario te se perdió—

La Bfngen se lo encontró—

Tres bozes te dió—

¡Antonio!—¡Antonio!—¡Antonio!

Buerbe atrás—

Lo orbido será jallao

Santo mio—

Por tu ramito é flores—

Que paresca lo perdió.—»

Manolito, vete á acostar si quieres. A tí sin estos resposos te va ya dando sueño. Yo seguiré leyendo:

«Si una lechuza silba en el tejado de una casa, pronto morirá en ella una persona.»

—Verdad. Así se dice en Avila: la lechuza y la lagarza.

—¿Qué es la lagarza?

—La *lagarza* es un pájaro muy feo, del tamaño de una gallina, pero con la cabeza muy grande y chata y los ojos muy saltones.

—¿Y se come?

—Qué se ha de comer ese bicho tan feo.

—Vamos, voy á leer otra supersticion.

—«Cuando hay tormenta, es malo abrir los balcones, porque con esto se atrae el rayo.»

—Al contrario, que es bueno. Santa Teresa abría ventanas y puertas y se acostaba muy tranquila; pues decía que si entraba por un lado el rayo salía por el otro.

—Y rezaría, por supuesto, como está aquí en el libro: *Santa Bárbara bendita*; etc.

—Como no nací en sus tiempos, no sé lo que rezaría, eso lo sabría su amigo San Juan. Pero allí se dice:

«Santa Bárbara bendita
En el cielo estás escrita
Con papel y agua bendita
En el ara de la Cruz.

Pater noster, amen Jesús.

—Cuando hay tormenta, se abren las cruces de Caravaca.

—Cierto, yo tengo una comprada en Madrid y lo he visto.

—¿Dónde está Caravaca?

—No lo sé: Aravaca sí es un pueblecito de cerca de Avila.

—¿Y caen allí piedras de rayo?

—¿Qué piedras son esas?

—Rayos.... —Como la que tengo yo en la mesa de mi despacho (claro está que aludo á mi hacha prehistórica) ¿qué son rayos?

—Los rayos, Dios nos libre, son cosas que caen del cielo, que queman y abrasan y se convierten en humo y á los siete años vuelven á salir del sitio en que han caído.

—¿Y no hay ningún medio de precaverse contra ellos?

—Un escapulario de la Virgen del Carmen.

—¿Santa Teresa, no tiene poder contra el rayo?

—Vaya para lo que sirvió: hace un año que cayó uno en la iglesia, y destrozó el órgano y el reloj.

—¿Y del arco iris, no se dice nada en tu pueblo?

—¿Cómo lo llaman?

—El arco del señor.

«Cuando llueve y hace sol

Sale el arco del Señor.

Quando llueve y hace frío,

Sale el arco del Judío.»

—No sabes más del arco iris.

—Que cuando sale va á llover y nada más.

—Bueno, pues, escucha, que voy á leer algunas supersticiones que se refieren á dias señalados como el de San Juan, San Pedro, la Candelaria, el Jueves y Viernes Santo y Corpus.

—No lea Vd. más, que es ya tarde. En el día del Señor al salir la procesion, se siembran en unos bajos trigo, garbanzos, cebada, algarrobas, ó lo que se quiera, y mientras la procesion va por la calle, nacen y aparecen las hojas verdes de aquella planta que luego hay que regar con agua todos los dias, á las doce, hasta que se ponen tan altas que se rompen los tallos.

—También en el día de la Ascension agarran todas las semillas que se siembran á las doce en punto.

—Eso no lo sé yo; esas son tonterías....

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ.

EL PRECÓZ GUCI

(LEYENDA INOCENTE)

¡Pobres Faurios! Rebajados y serviles, no comprendían que era expiación de su envilecimiento la tiranía de los mandarinés que tan mal pusieron el honor y fortuna de la tribu.

Dueños de sus destinos, breves lidias cayeron en libertinaje y desenfreno tan odioso que, casi pareció-les poco el en que habían vivido sus tiranos.

Asustados de su obra y no de sus conciencias, volvieron la cara hácia sus ídolos, que, aprovechando el miedo de la tribu,—pues siempre dioses y sacerdotes hicieron su agosto con el miedo de los pueblos,—les pidieron que nombrasen por su jefe á un Guci que el cielo por milagro habia conservado á la sombra de un castaño.

Tomáronlo desde luego, unos con su malicioso cálculo, el de volver á sus prebendas; aceptáronlo otros, por cansancio torpe ó punible confianza, y pocos, muy pocos, siendo víctimas de su franqueza ruda, diéronle voz de alarma que obligóles á abandonar su hogar y sus familias.

Guci, aún era muy joven.

Pálido y enteco, apenas si lo estrecho de su cuerpo podia ser urna de un espíritu pequeño; turbio el cristal de sus ojos apenas si la mirada pudiera ser espejo de su alma; salientes los pómulos revelaban una naturaleza moral accidentada; el óvalo desigual y antiesférico, como que anunciaba un desequilibrio, funcionaba en aquel miserable organismo.

Pero, en fin, aquel sér falto de condiciones como hombre, las tenía sobradas para jefe de los Faurios; que, ayer las tribus, como hoy los pueblos, no tienen más de aquello que merecen.

Guci, ya proclamado, juzgó prudente demostrar á su tribu que no gobernaría como sus mayores; si bien él se propuso imitarlos en todo, aunque valiéndose del más refinado disimulo.

Practicado, en efecto, y con tal maña, que no trascurrió mucho tiempo sin que la opinion dijera de él que era discreto y varonil, muy justiciero y sabio, tan precoz, que era un asombro escuchar sus arengas y oraciones.

Sólo de avaro le tachó la opinion y esto no hizo mermar la admiracion entre las turbas.

Llamó á los sacerdotes á su lado y discutió con ellos; trató de organizar huestes guerreras cual si hubiera de acometer graves empresas; dió voz de que anhelaba seguir siempre el consejo de los sabios y aparentó escucharlos á las veces; y tal zambra movió é hizo tal ruido, que aquel pueblo alelado como

Exposicion de PLANTAS y FLORES --Cruz, 42, pisos principales.--GUALTERIO.



EN LA ALBUFERA

el viejo que es viejo por sus vicios y flaquezas, no abría los ojos lo suficiente á que por ellos entrara el asombro que Guci produjera.

Por su desgracia, ó por que el miedo turbase sus sentidos, que era ya fama entónces que el miedo en las alturas turba el sentido y oscurece el alma; tanto quiso adelgazar el hilo de su trama que se rompió, dejando ver, á los más avisados, cuando ménos, la falsa malubre de su plan taimado.

Guci tenía raro amuleto, de que se valía con frecuencia, para cambiar la voluntad de los hombres á medida del propio deseo.

Un día, quizá por olvido, dejó de emplear este recurso é intentó valerse de los de su propio ingenio.

Había un sacerdote, el más poderoso de la tribu y jefe de los más ilustrados y animosos, que deseaba poner coto á ciertos desmanes y evitarle á Guci triste caída que había de ser más grave y peligrosa que las de sus mayores. Pidióle generoso á Guci que organizase un buen gobierno con aquellos elementos superiores que él le ofrecía. Guci le prometió hacerlo así, aunque como es costumbre prometer estas cosas, y más en casta de los suyos. Pero el día en que había de cumplirlo, queriendo dar como lección al sabio sacerdote, hizo todo lo contrario.

Faltó Guci, pero quedó tan cerca, que pudieron hablarse al oído y de este modo:

—Señor: que vivais muchos años para que podáis cumplir vuestra promesa.

—Oye, sabio sacerdote, repuso Guci; quiero vivir lo ménos cinco, para que te ilustres y organices esos elementos que tanta falta hacen al país y á mi familia, porque es un verdadero crimen dejar que se pierdan tan famosos medios de gobierno.

—Señor, muchas gracias, por la misión que me encomendais; pero oid una conseja:

Un pobre que no había comido en todo un día acercóse al oscurecer á un gran señor y pidióle una limosna diciendo:

—¡Señor, no he comido aún!

¡Cómo! repuso aquel poderoso pretendiendo eludir la obra de comida. ¡Aún sin comer á estas horas! ¡Eso es un crimen! Otro día no hagás eso, porque tal desarreglo higiénico te echará á perder el estómago.

Y dicho esto, volvióse muy satisfecho de su ingenio.

Al día siguiente, cuando el poderoso fué á sentarse á la mesa, halló que la comida se había servido y según el ayuda de cámara por su mandato.

—No es posible, bribon; ¿Quién robó mi comida?

—Señor, un hombre vino y dijo que le diera su

comida porque ayer le ordenásteis que procurara hacerlo así como medida higiénica.

Y aquí termina la conseja.

—Y bien, dijo Guci. ¿Qué me quereis decir, buen sacerdote?

—Señor, que como teneis razón en afirmar que los elementos que os he ofrecido para gobierno de la tribu, urge que se organicen para bien de todos, los tengo ya tan organizados que desde mañana ellos solos gobernarán al país.

—¿Qué pretendéis?

Satisfacer vuestros deseos que para mí son mandatos.

Y, en efecto, al igual que el pobre en la mesa del poderoso, hizo el sacerdote entre los Faurios invocando la razón del talentado Guci.

Y como el poderoso, que á una obra de caridad prefirió hacer un chiste, quedóse en castigo sin comida. Guci que de la salud de su tribu tomó pretexto para burlar al sacerdote, quedóse sin la tribu.

Que Dios que aguarda para juzgar en el otro mundo á los que necesitan toda esta vida para llegar á pecar se anticipa también con los precoces.

FANTASIO.

EL CAMALEON

Dos cosas hay inseparables de nuestro Gobierno que son los desaciertos, y mi tío Simeon.

Triunfe Sila ó triunfe Mario, mi diestro tío es una rueda invariable de la máquina gubernativa.

No importa que ella se haya despedazado mil veces; es forzoso rehacerla y vuelve á entrar mi tío Simeon como entran algunos ladrillos viejos en la reconstrucción de los edificios.

Hé aquí la historia.

El padre de mi tío era en tiempo de la Colonia empleado de Real Hacienda y Escribano público. Conocía lo sabroso que es un sueldo.

Pero como al crecer el niño, ya no existía la Real Hacienda, sino la Nacional, que una hacienda sin real y como ya no se especulaba con la fé pública por la sencilla razón de no venderse, desde que se eliminaron las Escribanías, hubo que darle otro camino.

El viejo era hombre taimado; adivinaba el porvenir del sable, que como el buitre de la fábula, debía cebarse algún día sobre este Prometeo que llamamos pueblo.

En efecto; el niño alcanzó la plaza de Habilitado de una compañía, gracias al influjo del papá, que desde entónces puede más el influjo que el mérito.

Como el viejo le educaba para vivir en esta sociedad y le destinaba al servicio público, le dijo un día.

—Dime, Simeon, ¿tú sabes lo que es imaginaria?

Sí, Señor, la ración que se cobra sin haber soldado que la reciba.

—Pues, óyeme, sería bueno que cobreras una diaria para tus gásticos menudos.

—Muy bien; la agregaré á las cuatro que saco para mi alcancia.

—¡Ahl! ¿tú cobras Cuatro?

—¡Desde que entré al Servicio!

—Pues, hijo, veo que vas á ser un gran militar.—Otra cosa.—Hoy es el Santo de la esposa de tu coronel, bueno será que vayas á visitarla.

—¿Esas tenemos? Si la llevé anoche serenata, y la hice un acróstico.

—¡Perfectamente! exclamó D. Ildefonso, en el colmo de la satisfacción.

Visto que el niño daba señales de ser un famoso hombre de Estado, resolvió emanciparle.

A poco se consolidó la paz, como se consolida el lodo despues de una hora de sol, ocultando el atascadero bajo una capa seca: así se usa aquí, donde sólo queremos por los momentos á quien matar, *ni estados de sitio*, ni enemigos de la libertad, quedaron los machetes sin oficio; perdieron su prestigio, porque no era preciso adularles, y antes de pasar por debajo de la mesa, resolvió mi tío Simeón pasar á la carrera civil.

Han corrido treinta y seis años y jamás ha dejado mi héroe de figurar en el presupuesto.

Por eso decía hace poco en una alocucion: desde que tengo uso de razon, estoy consagrado al servicio de mi patria. En cambio, su patria, sin tener uso de razon, le ha consagrado una renta para vivir como un sultan, (aquí parecen sultanes hasta los comisarios de policía.)

Veamos cómo ha logrado mi tío Simeón atravesar todas las situaciones, quedándose con todos los gobiernos, como si fuese la arbitrariedad.

Lo primero que ha hecho, es despojarse de toda dignidad personal y decir como el chulo—al son que me tocan, bailo.

Ha hecho de los destinos una baraja, la cual conoce por las manchas que le han dejado sus servidores, y sabe cuál le conviene sacar.

De la campana ha aprendido á repicar por el que nace y á doblar por el que muere.

El perro le ha enseñado á lamer los piés de su amo.

El loro á repetir sus palabras.

El insectó á vegetar sobre la rama que lo alimenta.

La anguila á resbalar y á entrar por los lugares más estrechos.

Los cómicos á representar todos los papeles.

Pero todo sería poco en medio de las peripecias que ha sufrido nuestro país.

Ninguna brújula habría podido señalar el Norte en estas tempestades de fusiones y confusiones, de triunfos y derrotas.

Era necesario tener los secretos del camaleon para mudar el color á tiempo: esa es la gran ciencia.

¿Llega un día de crisis ministerial? Pues mi tío Simeón se enferma.

—¿Qué tiene mi tío?—Nada, mudando el cuero, como la culebra, para salir del color del nuevo Gabinete.

—¡Nuevo ministerio!!!—exclaman los pretendientes—se salvó el país—(con los mismos hombres que lo perdieron cuatro meses antes).

¿Se despejó la incógnita? Pues ya tenemos á mi tío en la oficina.

¿Qué tenía D. Simeón?—¿Qué había de tener? Resuelto á no ver la luz mientras hubiera un ministerio como el caído; ahora tenemos gobierno.

Si se acercan las elecciones y el poder permite que el pueblo tome alguna parte en ellas, porque aquí sucede á veces que todo lo hace el que manda, entónces mi tío Simeón asiste á todas las sociedades, aprueba todos los programas, aunque, no los haya, eso, sí, no firma actas ni discursos en la tribuna.

—¿Cuál es su candidato, D. Simeón?

—El que nombre el partido.

—Pero entre Herodes y Caifás ¿cuál escoge?

—El que dé más garantías á los principios.

—¿Cuál cree Vd. que dá mas garantías entre esos dos?

—Eso depende del círculo que los rodee.

No hay poder humano quien le arranque una palabra definitiva.

El vá siempre entre dos aguas.

Triunfó un candidato, que por cierto no era el de la oposicion, nadie hizo más que D. Simeón por sacarlo, su *instinto* lo hizo todo.

Los últimos sucesos lo pusieron entre la espada y la pared. En un bolsillo llevaba la divisa azul que decía: «Union y Libertad,» en el otro, la amarilla que decía: «Viva el Gobierno,» hasta que salió del apuro con la divisa blanca de «Paz y Union,» que se repartió en el *casamiento* del gobierno con la Revolucion, (como dijo uno de los novios) matrimonio que, aunque á disgusto de ambas partes es posible que viva en paz.

Concluyo aquí, dejando á mi tío color de actualidad.

FRANCISCO DE SALES PEREZ, HIJO.

(Caracas.)

¡MIS CALABAZAS!

Amables lectoras: oigan
De mis lábios dos palabras
Que dan el más claro indicio
De mi esclarecida audacia,
De mis gustos, y aficiones,
Y tendencias, y otras máculas.
¡Es el caso!...—Estadme atentas
Vosotras, hermosas damas,
Para juzgar de este lance
Despues que el relato os haga.
Pues... como iba diciendo...
La otra noche, una madama
De las de alto coturno,
Y en el recinto de Talma,
O de otro modo, en el circo
De nombre Politeama,
Me echaba unas miraditas,
Y tanta, y tanta monada,



DON PRÁXEDES MATEO SAGASTA



LAS JOYAS

Que me dije: «ya está visto;
Esa mujer *toma parás.*»
Antes de que se me olvide,
¿Quereis que os pinte su estampa?
¡Cuántas bellezas reunidas,
Atónito, contemplaba!
¡Qué cuerpo! ¡qué ojos! ¡qué talle!
¡Qué continente! ¡qué gracia!
No digo más; que la lengua
Es impotente, y se cansa,
Y enumerar ya no sabe
Encantos, bellezas tantas.
Hice sólo, estas líneas
Bastante mal perjeñadas.
Del original divino,
Una pintura muy pálida,
Que es una obra gigante
Para mis fuerzas escasas,
Pintar con pluma de ganso
Los perfiles de la dama.
Si Miguel Angel viviera
Con su ingenio y con su fama,
A semejante retrato,
¡Vive Dios! ¡qué renunciará!
Que es la mujer que me roba
Sosiego, quietud y calma,
De las regiones celestes
Un ángel con forma humana!
Después del telón caído
Y la fiesta terminada,
Me fui tras ella, en mi traje
De marqués de la Esperanza;
Que, dicho sea de paso,
Yo soy de ilustre prosapia.
Aun cuando tan solo deudas
De mi ascendiente heredara
Fuíme sus huellas siguiendo
Hasta averiguar su casa,
Y después... me fui á la mía,
Decidido á enamorarla.
Y ya en mi casa, y juzgando
Que en esta tierra tan clásica
De los libre-pensadores,
Y de egregias democracias,
Fuera asaz impertinente
Con traje de estirpe rancial,
Ir á rondar de una bella
La deliciosa morada,
Resolvíme ir á la moda,
Y me cambié la casaca.
Dicho y hecho: me acicalo,
Y me sopló, de zaraza,
Una camisa muy fina,
Con zurcidos en las mangas,
Que suplen perfectamente
Dos remiendos que reclaman.
Luego cojí unos calzones,
Y me los puse con gracia.
Me explicaré: cuando al sastre
Eu—genio—Tijeras—largas
Se los compré, de un dibujo
Parecido á remolacha,
Le dije: *¡Mande las cuentas!*
Con intenciones *non sanctas*

De pagarlas.—¡Ay! ¡lectoras!
¡Por la Virgen! que no salga
De vuestro labio el secreto
Que os confío!...—¿De qué hablaba?...
¡Ah!... ¡del sastre!... Por si acaso
En la calle me encontrara,
Y no pudiese el Tijeras
A mis pasos poner trabas
Cuando acudiese á la cita
Que á mí mismo yo me daba,
Los teñí de color rosa,
Y lila sobre la franja.
Por eso dije, lectoras,
Que me los puse con gracia.
Luego un chaleco, precioso,
Verde-botella. Corbata
Magenta, con lazo grande,
De moda; y una casaca,
cuyos faldones me sirven
De tapa-boca. (No es guasa).
Poco antes de calzarme,
Me puse unas medias blancas,
Que me regaló mi abuela;
¡Qué medias!... ¡la flor de Francia!
¡Con un gusto!... *à la dernière,*
Comme il faut ¡confeccionadas!
En su elaboracion entra
Hilo, seda y goma elástica.
Cuando aprieta mucho el frío,
Me las aprieto en la nalga,
Y cuando el calor aprieta,
De los tobillos no pasan.
Unos zapatos muy cucos,
Con hebillas; á la usanza
De un tipo muy conocido,
Moderno, Amadis de Gaula.
De felpa, llevé un chambergó
Precioso, color castaña,
Con cinco lazos, tres plumas
De pavo real, muy largas.
También tengo, de la India,
Preciosísima, una caña,
Con el puño de caoba,
Y el regatón de hoja-lata;
Dos borlitas, y un retrato,
En microscópica lámina,
De una mujer que se mira...
Las pulgas... y luego... las mata...
La cojo, con los quevedos,
El pañuelo, la petaca,
Los gemelos, y los guantes,
Seis anillos, y una espada,
Un nocturno de Bethowen,
Un farol y una guitarra.
Y con paso vacilante,
La duda dentro del alma,
Y un calor de mil demonios,
Que á Luzbel mismo extrañara,
Me dirijo, silencioso,
De mil sílfide á la estancia.
Luego; y haciendo un esfuerzo,
Me vuelvo; me mojo en agua;
Y, rápido como el rayo;
En menos que un gallo canta,

Me plantifico en el muro
 Que circunda la morada
 De mi amor. Toso, suspiro;
 Estornudo; doy palmadas;
 Escupo por el colmillo;
 Me acomodo la guitarra
 Para cantar, y mis ecos
 A los espacios se lanzan.
 Cantando unas malagueñas
 Como se canta en Málaga;
 Que es un cante muy garboso,
 Mucho más que el de Alemania.
 Enmudecí la armonía,
 Y luego siguió una pausa;
 Y en el dintil de una puerta
 Apareció una muchacha,
 Y la dije: «A la señora
 Que sirves, por la ventana,
 Dila, al punto, que se asome;
 Que un caballero, de hablarla
 Tiene deseo.»—Y la niña,
 Sin replicarme palabra,
 Y obediente á mi mandato,
 Debí decirle á su ama
 Mi pretension; porqué, á poco,
 Envuelta en túnica blanca,
 Con la cabellera al viento,
 En el balcon se asomaba.
 Era de noche... ¡llovía!...
 La una sonó en la estancia;
 Y yo... ¡sin haber cenado!
 ¡Devoradora carpanta
 Me consumía!... A las luces
 Que del farol irradiaban,
 Reconocí á la hechicera
 Mujer, de mi amor la causa.
 La dije: «que era divina;
 Una deidad; una hada;
 Que estaba de amores loco;
 Que solo en ella pensaba;
 Que mi fin sería trágico,
 Si á mi amor, no le pagaba
 Con su amor, que en mis ensueños
 Con ella sola soñaba,
 Que era mi vida, mi aliento,
 Recipiente de mis lágrimas,
 ¡Punto de luz salvadorá
 Que vislumbró en lontananza
 En el mar de mis deseos
 El bajel de mi esperanza!»
 ¡No me niegues tu cariño,
 Ni el calor de tu mirada,
 Ni el timbre grato y sonoro
 De tu voz dulce y pausada!
 ¡Apúntame con el dardo
 De Cupido! ¡ay!... ¡ay!... ¡acabal
 «¡Que con tu amor, se me olvidan
 Mis ingleses y mis trampas!»
 No dije más; porque al punto
 De espirar en mi garganta
 Los arranques amorosos
 Que la hermosa me inspirára,
 Ella, con los ademanes
 Severos de una espartana,

Añadió: «¡Váyase! ¡váyase!
 «¡Y váyase noramala!
 ¡Perseguidor sempiterno!
 De doncellas y de damas,
 Con pujos aristocráticos
 Y el hambre impresa en la cara!
 ¡Cariacotcedido! ¡necio!
 ¡Merodeador de la heráldica!
 ¡Pretendiente pernicioso,
 De las señoras casadas!
 ¡Estenuado! ¡bordo qué!
 ¡Badulaque! ¡tarambana!
 ¡Y tonto de capirote!
 ¡Estúpido! ¡imbécil! ¡mándria!
 ¡Que se alimenta de sueños,
 Y quimeras, y fantasmas!
 ¡Váyase al punto le digo,
 —Y yo en tanto ni chistaba—
 O le suelto el perro dogo
 Que atado tengo á la estaca!»
 Con tan tremendo aguacero,
 Tal torrente de palabras,
 De denuestos y de insultos
 Que temblaba Santa Bárbara,
 Resolví al punto vengarme
 Como cumple á mi prosapia;
 Y...! ¡me alejé, murmurando:
 «¡Desde la Era cristiana
 No se han visto, ni es posible,
 Tan tremendas calabazas!»

J. RIENQUE.

ADVERTENCIA

La ausencia del propietario de este periódico el Sr. D. Andrés Solix, director de "El Progreso", han impedido se publicara el número correspondiente al domingo anterior.

Indemnizaremos á nuestros lectores con un precioso número extraordinario, rogándoles que nos dispensen la falta.

DR. GOÑI Especialista en las vías urinarias.—Montera, 5, segundo.

EL MAESTRO POPULAR.

El francés sin maestro en 52 lecciones.

Precios: 50 rs., en Madrid; 54 rs., por correo certificado á provincias. En venta en todas las librerías y en la Administración, Arenal, 6, (tienda de Martinho y Compañía), Madrid.

Imp. de LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES, Jesús, 3

LA EPILEPSIA O ACCIDENTES NERVIOSOS

vulgo MAL DE CORAZON, Alfereca y mal de SAN PAU en Cataluña

No se desconfíe de la CURACION, por antiguo que sea el padecimiento, de las enfermedades NERVIOSAS tenidas por incurables, con las Pastillas Antiepilépticas de OCHOA (*farmacéutico*), cuyos prodigiosos resultados son la admiración de enfermos que padecían 20 y 30 años.

Para más detalles, se dan prospectos GRATIS, Duque de Alba, 15, Madrid. De venta en las principales farmacias de España, Isla de Cuba, Puerto-Rico, Méjico, Canarias y Filipinas.

AGUARDIENTE EN DIEZ MINUTOS

El licorista y compositor de vinos, D. José Cortés y Aznar, primer inventor de la elaboración de aguardientes sin alambique ni fuego por un sencillo procedimiento, con el fin de que sus fórmulas estén al alcance de todas las clases, á todo el que mande 5 pesetas en libranza ó sellos de franqueo, se le remite á vuelta de correo la instrucción para en diez minutos elaborar aguardiente anisado que, además de ser de un agradable gusto aromático é higiénico resulta muy barato.

También se remiten fórmulas y específicos á precios arreglados, para la clarificación, curación y conservación de los vinos, y para la fabricación de licores, vinagres y gaseosas sin máquina ni aparato alguno. Se hacen toda clase de pruebas á presencia de los clientes que lo deseen. Dirigirse á D. José Cortés y Aznar, calle del Calvario, núms. 10 y 12, principal derecha, Madrid. Se suplica certifiquen las cartas que contengan libranza ó sellos para que no sufran extravío.

VAPORES-CORREOS
DE LA

COMPANÍA TRASATLÁNTICA

(Antes de A. Lopez y Compañía.)

SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ
IDEM PARA VENEZUELA, COLOMBIA Y PACÍFICO

SALIDAS.—De Barcelona, los días 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en LAS PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35, Madrid.—Ripoll, Barcelona.—Delegación Trasatlántica, Isabel la Católica, 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y Compañía, Santander.

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA Á LA DE CÁDIZ).

¡UN TRIUNFO MAS!

Las máquinas "SINGER" para coser

han obtenido en la Exposición de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cúdense á que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.

